

Construcción de conocimientos en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades

Ignacio Pineda Pineda¹

pinedai@unam.mx

Introducción

Es común que cuando se habla de conocimiento nos venga a la mente la idea de ciencia y su condición de objetividad, a través de valoraciones epistemológicas desde las cuales se valida al conocimiento construido. En esta ponencia se pone a revisión la construcción de conocimientos en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades como un acto de pensar y de existir en el que no sólo se producen conocimientos, sino la autenticación misma de los sujetos. Así, conocer en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades es reconocer que los sujetos no sólo poseen la capacidad para posicionarse frente a los hechos y acontecimientos de la vida cotidiana, sino que logran distanciarse de las determinaciones en que las circunstancias los coloca.

Pensar es el potencial humano en el que las personas, los sujetos y las comunidades construyen relaciones de conocimiento por y a través de las cuales sitúan y configuran realidades y territorios. Desde estos lugares es que podemos hablar de la función epistémica en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Zemelman (2007) en su texto *el Ángel de la Historia: determinación y autonomía de la condición humana*; apunta que “el conocimiento como acto de ser, representa un desafío para el conjunto del individuos en la medida en que es parte de su consciencia de despliegue, en forma de no desvincularse de los valores que alimentan su capacidad para reconocer opciones; por consiguiente, el conocimiento es parte de los actos de construcción que son manifestaciones de la necesidad de ser sujeto” (p. 22) Luego entonces, el conocimiento no deviene de un ejercicio intelectual e intelectualista en el que las teorías, los métodos y los paradigmas son las determinantes para creer y validar la construcción del mismo, sino el “acto de ser” “pensar” y “existir” como sujetos de

¹ Profesor Asociado “C” Tiempo Completo de la FES Acatlán, UNAM, en el Área de Investigación Pedagógica de la Licenciatura y Posgrado en Pedagogía, adscrito a la División de Humanidades y el Programa de Investigación.

inteligibilidad y despliegue de sus potencialidades, pero también de sus intereses y compromisos. Siendo así, el acto de conocer es un ejercicio epistémico, en tanto manifestación del pensamiento y el lenguaje en el que se inscribe y se autentifica el sujeto y sus circunstancias de vida; es un acto ético en tanto sujeto consciente de la implicación que representa el producir sentidos y significados que se incorporan a las formas de vida y sirven de base a nuevas producciones, pero también es un acto político del que toma consciencia, se posiciona y traza proyecto para generar nuevas producciones y significaciones que fortalecen la toma de consciencia. En síntesis, el conocer es un proceso por el que adviene el sujeto en acto.

Desde el horizonte de las epistemologías del conocimiento acudo a dos escuelas filosóficas que atienden a dos niveles de realidad necesariamente articulables: la fenomenología y la hermenéutica.

La fenomenología se caracteriza por reflexionar sobre los fenómenos que acontecen en el mundo de vida, para comprender lo que en ellos se expresa y cómo se muestra.

La condición epistémica en el campo de la fenomenología es encontrar el sentido que toma la vida para los sujetos en acto, por lo tanto, se trata de captar el sentido que toma lo que acontece para trabajarlos en el orden de una comunidad de actores y actantes; aunque, lo que aparece no sea inmediatamente comprensible.

Para la investigación en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, la fenomenología representa un nivel de interpretación y de comprensión de los sujetos en su interacción con el mundo, cuyo proceder consiste en un proceso de captación de lo interpretado por los informantes a la elaboración de universos de significación lingüística o discursiva que posibilita el encuentro entre sujetos. Pues en lo que nos situamos es en el acto perceptivo de los sujetos no en los hechos o cosas por sí mismas. El acto reflexivo sobre los fenómenos es para tomar consciencia de algo que estamos percibiendo. Así acudimos a dos niveles de consciencia: el acto perceptivo y el acto reflexivo.

La perspectiva fenomenológica nos permite analizar actos concretos que nos lleva a formular conceptos. En el ejercicio epistémico, vamos de ver y captar los actos a la

percepción de éstos a través de procesos en la toma de conciencia que nos posibilita el establecimiento de relaciones de continuidad, discontinuidad, homogeneidad y heterogeneidad.

Por su parte la hermenéutica toma como lugar de análisis al lenguaje y su expresión a través del diálogo. Desde un ejercicio de reflexión e interpretación, para la hermenéutica, la verdad solo existe en la legitimidad que le otorga el uso y la apropiación que la comunidad de hablantes hace de los sentidos y significados que se producen. El proceder y la intención hermenéutica es la de comprender el mundo y sus relaciones, no es la explicación el interés de la hermenéutica, sino la comprensión de los sentidos que toma la actividad humana.

A la hermenéutica le pertenece la reflexión como un principio en el proceder del conocimiento, pues con ella se trata de interpretar realidades humanas con el fin de argumentar para comprender. A la fenomenología le corresponde la descripción bajo el procedimiento de la percepción de los acontecimientos y actos del sujeto. Ambos niveles de realidad son mutuamente implicados y, en su articulación posibilitan construir conocimiento social y humano.

El conocimiento en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas tiene que ofrecer la garantía de constituir sujetos sociales y humanos conscientes de su realidad y del compromiso con ésta en el trayecto de hacerla viable y comprensible, no sólo determinable como lo ha hecho la tradición positivista y racionalista del proceder epistémico.

El acto de conocer

El conocer es una condición de la naturaleza humana que se pone en acto por la necesidad de saber y comprender mejor a la humanidad y sus formas de vida. La escolarización y los determinismos teóricos y metodológicos que en ella se practican, han hecho del conocimiento una parcela de su propiedad y es desde allí que se impone una sola manera de proceder al cual se le ha denominado “conocimiento científico” ¿Qué se nombra con ello? ¿Es una práctica incluyente? ¿O un principio de autoridad académica? En primera instancia, el conocimiento científico es una producción que

deviene de campos y comunidades intelectuales²... que tiene como fin contribuir al esclarecimiento de realidad factibles de ser estudiadas y, generalmente se propone propósito el aporte a las ciencias. Para el caso de las Ciencias Sociales y las Humanidades este proceder, en estricto, no favorece la inclusión de saberes y prácticas que provienen de grupos culturales y que son socialmente legítimos y ayudan a comprender las relaciones humanas, su situación y las condiciones en las que se presentan. La perspectiva de conocer desde el proceder científico aún está arraigada en las prácticas académicas de la escuela o la facultad y se toma como criterio de validación frente a otros saberes que son excluidos.

Los defensores de cientificismo académico tratan de aniquilar todos aquellos conocimientos que no sean compatibles con el proceder “científico” y el uso de metodologías que se legitiman por el uso tecnológico y su validez para encuestar a un mayor número de población. Además, se ven patrocinadas por referencias teóricas sobre técnicas y métodos de investigación que provienen de bibliografías acordes a la defensa de la validación técnica de los actos de investigar

Foucault (2002) denominó saberes sometidos³ a aquellos que son descalificados por la primacía de una forma de conocimiento y una idea de ciencia, y que incluso son olvidados o desdibujados por las “coherencias funcionales” o las “sistematizaciones formales”. Se trata de saberes que tanto las jerarquías de los conocimientos como las erudiciones dominantes descalifican con miras a minimizar la fuerza de su crítica a los ordenamientos institucionalizados. En tanto impera una idea de sociedad, de ciencia y de realidad, esas formas de “pensamiento otro” se consideran jerárquicamente inferiores... (Citado en Escobar, 2007:50) La cita ilustra de manera precisa lo que sucede en las universidades pues son los saberes dominantes quienes se pronuncian por una única racionalidad que trata de explicar todo acontecimiento de la realidad. Éstas

² La noción de campo y comunidad intelectual la retomo de Pierre Bordieu cuando se refiere a que el campo se constituye por los agentes o sistemas de agentes pueden ser descritos como muchas fuerzas que, por su existencia, combinación o composición, determinan su estructura específica en un momento dado en el tiempo. Las comunidades intelectuales, aquellas que producen conocimiento y saberes a partir de un sistema de relaciones entre temas y problemas con relativa autonomía y poder.

³ Los saberes sometidos son "esos bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición" Foucault, M. (2000: 21).

son prácticas de escolarización que se fomentan en las universidades que habría que someter a cuestionamiento. El análisis debería ser capaz de ofrecer oportunidades de escolarización en prácticas educativas más amplias y socialmente necesarias, mediadas por la provisión de formas diversas en procesos de conocimientos, y no sólo desde saberes tradicionales a afirmaciones que se universalizan en la producción científica de conocimientos.

Para las Ciencias Sociales y Humanas el conocer es un acto de comprender el mundo en sus múltiples producciones y manifestaciones. La comprensión deviene del trabajo analítico de lo que acontece, poniendo interés en aquello que nos ayuda a superar lo que no es propio a la condición humana. Es en esta intención que la fenomenología y la hermenéutica son un movimiento intelectual desde una perspectiva filosófica y antropológica que da cuenta del ser y su tiempo (Heidegger, 1951). El ser en tanto humanidad que piensa y se apropia no sólo del acontecer sino lo que esto se constituye en las condiciones de vida en su tiempo, pues somos sujetos históricos que nos constituimos en actos y acciones que conjugan el ser y estar siendo desde una perspectiva del tiempo presente. Memoria, acto y proyección son elementos constitutivos del ser en el tiempo.

Pensar como un acto comprensivo es la base del conocimiento social y humano, pues la comprensión revela sentidos en el movimiento de sujetos y sentimientos en las relaciones que éstos entablan. Por ello, la fenomenología y la hermenéutica son la base de todo proceder en las Ciencias Sociales y Humanas.

Investigaciones desde la perspectiva de la fenomenología y la hermenéutica se sitúan en la relación entre la cultura y su necesidad de conocimiento, son contextuales y contextualizadas pues todo proceso de conocimiento mantiene influencias contextuales. Aquí recogemos aportes de tradiciones que provienen de teorías del aprendizaje en las que ponen atención en la incidencia de los diferentes entornos en los procesos de conocimiento y aprendizaje como Biggs (1992) y Vygotsky quienes enfatizan la necesidad de contextualizar las acciones cognitivas. La relación entre aprendizaje y contexto subyace a todas estas perspectivas las que constituyen unidades cruciales de análisis para tratar las prácticas de la vida cotidiana” (Kantasalmi y Lorenti, 2010)

La investigación, como la formación académica en las Ciencias Sociales y Humanas, tendría que darnos las herramientas para enfrentar las dificultades y potencialidades para producir un conocimiento desde perspectivas críticas en las que se cuestione y se rompa con los modelos predominantes dando paso a un conocimiento plural, atendiendo a las diversas voces desde la eticidad que portan diversos enfoques epistemológicos. La función de generar y transmitir el conocimiento, como la de posibilitar el aprendizaje, deben entenderse en el marco de un sistema social y cultural que los requiere y no sólo como necesidad institucional que los demanda. Dejemos de realizar investigaciones condicionadas por los marcos institucionales y su necesidad de justificar lo que no hace posible la investigación: anticipar o predecir realidades. El conocimiento socialmente necesario proviene de las acciones y prácticas de comunidades en convivencia, pues el conocimiento está íntimamente ligado con las formas diversas del ser y con los deseos que las mueven y no sólo en lo que el investigador requiere.

Si logramos atender algunos de los principios que se han expuesto, dejamos de ver a la formación universitaria como mera transmisión de conocimientos, para convertirse en un acontecimiento ético, y a la investigación como proveedora de información que se aplica por la validez que le otorga el proceder en la misma. Investigación y formación académica, tendrá que ofrecer a los sujetos participantes herramientas de inteligibilidad para hacer más plausible la vida.

Más allá de la circulación o transmisión de información o de contenidos que provienen de las disciplinas académicas, el conocimiento implica una posibilidad de transformar la vida, de ingresar en formas de acción, de pensamiento y de sensibilidad que rompen con esquemas dominantes y de dominación nada saludables en una condición ética y política de convivencia. El conocimiento proviene de un acto dialógico y conversacional en el que deviene sujeto y subjetividad como una forma de objetivar las relaciones humanas. El exacerbado racionalismo nos ha conducido a limitarnos en la conciencia social e histórica.

Cultura y vida cotidiana

El conocimiento producido por las comunidades intelectuales ha de emerger de saberes y prácticas ejercidas por grupos sociales, en los que el carácter argumentativo se encuentra en la comprensión de los modos de vida y sus implicaciones éticas y políticas.

En la vida cotidiana nos encontramos con una multiplicidad de opciones cuyo soporte es la diversidad de concepciones y prácticas que nos constituyen y dan sentido al estar en el mundo. El conocimiento y los saberes producidos por las comunidades sociales y culturales se legitiman, no porque provienen del proceder científico, sino por lo que logran esclarecer y visibilizar en los mundos posibles. Saber erudito, conocimiento y ciencia han ser herramientas de inteligibilidad para una vida mejor. El saber cotidiano se constituye a través de los acontecimientos generados por los sujetos individuales y colectivos que toman fuerza cuando éstos son capaces de resolver una necesidad, pues la vida no es una cuestión de objetos de conocimiento, sino acciones y expresiones con sentido y significado que provienen de experiencias, artefactos de diverso tipo y de sujetos que se expresan a través de éstos (Thompson, 2002). Todo esto va conformando los modos de vivir y comprender el mundo como una superficie de producciones, consumos y significaciones que se arraigan en las creencias, las costumbres y formas de conocimiento dando cuerpo a “patrones de significados incorporados a las formas simbólicas -entre las que se encuentran acciones, enunciados y objetos significativos de diverso tipo- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson, 2002:197). Agnes Heller (1994) diría que es en la vida cotidiana donde el particular emerge⁴. Conocimientos situados y localizables y de objetividades encarnadas como lo plantea Haraway (1995). El conocimiento situado⁵ nos da las condiciones para crear una mirada centrada en los sujetos desde un proceder conversacional en el que el intercambio de visiones y posicionamientos crea diálogo.

La investigación educativa que realizamos no debe confundir diálogo con indagación o interrogatorio dado que éstos proceden de tal manera que terminan por someter al sujeto a los prejuicios del investigador. Se trata, entonces de forjar una epistemología que reconozca al sujeto, su realidad, las experiencias de las personas, sus modos de relacionarse, de defenderse y de producir conocimiento que les permita salir de los

⁴ El particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas (Heller, 1994:21)

⁵ El conocimiento situado es el que sale del lenguaje para colocarse en una experiencia entre quien investiga y el otro. En una línea erótica vinculada a la afectividad y, en una línea estética, como experiencia creativa. Salir del lenguaje supone no dejar de usarlo sino intentar metaforizar experiencias en el campo de lo fantástico y de lo poético. (Keller, 1991)

determinismos canónicos de la investigación científica. El sujeto que investiga a de verse en la vida de los demás como si fuera su propia vida.

Para Boaventura el investigar es entrar a las “Zonas de contacto consideradas como campos sociales donde diferentes mundos de vida normativos, prácticas y conocimientos se encuentran, chocan e interactúan...cabe a cada saber o práctica decidir qué es puesto en contacto y con quién es puesto en contacto” (Santos, 2009:144) Pues las condiciones culturales de producción se fincan en las diferencias y los contactos culturales diversos.

Diálogo y reciprocidad en procesos de conocimiento

Diálogo y reciprocidad son principios éticos y políticos que en todo proceso de conocimiento debemos tener presente. Todo investigador que incorpore trabajo de campo entra en procesos de inmersión con la comunidad que le implica colocarse en la disposición de estar allí, de convivir y compartir lo que la comunidad produce, pues forma parte y participa de la vida cotidiana. La reciprocidad en las co-presencias, señala Sarah Corona (2012), es condición para crear lazos de horizontalidad en la que los sujetos dialogan y conversan; pues "el diálogo no siempre es hablado. Los lenguajes que intervienen pueden ser afectivos, corporales o artísticos, aunque también existen "indecibles", que el lenguaje hegemónico no puede expresar y que están” (p. 15)

El diálogo comienza cuando se tiene el interés de poner en la “zona de contacto” la disposición de tratar asuntos de la misma incumbencia, aunque de inicio parecen opuestos. Las herramientas que vehiculizan al diálogo es el lenguaje y la razón que dos o más sujetos ponen en juego con el objeto de crear conversación en la que se posibilite la convergencia de ideas, creencias, saberes y conocimientos que los sitúe como semejantes. Pues como bien lo expuso Mijail Bajtín (1982) el otro no es contraste, sino sujeto social constitutivo del ser y estar allí. Es el lenguaje el que me permite entrar en comunicación y reconocimiento del otro ante conversaciones que nos configuran como sujetos sociales. El diálogo posibilita encuentro con el Otro para comprenderle. Cuando no hay condiciones de encuentro y reconocimiento del Otro el diálogo se rompe y da paso a la dominación.

Ante la investigación educativa que realizamos en el trabajo académico es importante construir relaciones horizontales de conocimiento y de encuentros diversos en las que las múltiples voces sean escuchadas e incorporadas para conocer lo que me constituye como sujeto en vida. La apertura al otro y el deseo de conocerlo también implica entrar en un proceso de reconocerse a sí mismo, en esto coincidimos con los planteamientos del diálogo de saberes que plantea Boaventura (2009) y las metodologías horizontales que sostiene Sarah Corona (2012). Pues diálogo y conversación son procedimientos para una inmersión metodológica en las relaciones de conocimiento. De la Garza (2012) señala “más que hablar del método, a lo sumo podría hablarse de principios epistemológicos-metodológicos que tendrían que concretarse en cada disciplina y aún en cada situación de investigación” (P.22) pues de lo que se trata de es trabajar en la comprensión de significados, de entramados lingüísticos y discursivos en el interior de los cuales los sujetos aprehenden la realidad social. La capacidad de comprensión es una facultad fundamental de la persona que caracteriza su convivencia con los demás y actúa especialmente por la vía del lenguaje y del diálogo. El comprender significa conocerse en su ser y en su mundo, no es una conducta relacionada con determinados objetos de conocimiento, sino que es su propio ser en el mundo.

Para De la Garza habría que establecer un nexo indisoluble entre la vida, la expresión y la comprensión pues son ámbitos en los que se materializan las acciones y discursos de los sujetos en la actividad humana “...pues solamente con las acciones, las exteriorizaciones de uno mismo, sus efectos de ellas sobre los demás, podían suministrar a los hombres el conocimiento de quiénes son ellos mismos: el sujeto se puede conocer a sí mismo solamente a través de la comprensión del mundo en el que vive y el de los otros con quienes se encuentra en ese mundo compartido en común” (p. 27) La cultura como un entretejido de múltiples referentes.

Consideraciones finales

Reconocer el nivel fenomenológico de las realidades sociales y el ejercicio hermenéutico sostenido por los diálogos y conversaciones con sujetos comprometidos nos sitúa en la perspectiva y los enfoques de la Teoría Crítica en su principio ético de emanciparnos desde discursos y prácticas que rompan con los determinismos epistemológicos, políticos y metodológicos del proceder en la construcción de conocimientos y saberes socialmente necesarios. Nos sitúa, también, en la co-presencia

con el otro en un encuentro de horizontes posibles con el ser, estar y producir sentidos y significados que nos redimen como especie humana.

Una de las perspectivas latinoamericanas para el trabajo de investigación lo son: las Epistemologías del Sur (Santos, 2009) basadas en las ecologías del conocimiento⁶ y la traducción cultural; entendida, esta última, como composición, versión, registro, escritura, autenticación. “Entiendo por epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo” (Santos, 2011:35) Si bien, el autor refiere a trabajos con grupos culturales que han sido excluidos por los determinismos del sistema capitalista y colonialista, para el orden del trabajo académico y de la investigación educativa es de suma importancia aplicar los principios de estas epistemologías, pues la producción académica está siendo redundante tanto en los temas como en el uso de aparatos teóricos y metodológicos que no son vinculantes con las problemáticas educativas, sociales y culturales que todo tipo de comunidad manifiesta. El proceder académico que se ha impuesto es la revisión teórica en campos de conocimiento identificados para establecer marcos y miradas teóricas que, de ser posible, necesitarán testimoniarse a través de la consulta a informantes disponibles, generando una confusión de posicionamiento y discursos que transitan de la aplicación de metodologías extractivistas (Bidaseca, 2018:52) a discursos justificatorios que no impactan a la formación cognitiva de las comunidades académicas.

Trabajar desde la fenomenología y la hermenéutica como principios epistémicos es reconocer que las realidades sociales y humanas se construyen en el orden del ser, pensar y producir lenguajes y expresiones diversas por y a través de las cuales nos objetivamos como seres humanos. La producción de conocimientos y saberes, por las comunidades, asume la forma de una hermenéutica diatópica (Santos, 2011) que

⁶ Para Boaventura la ecología de saberes sostiene que no hay ignorancia o conocimiento en general; hay saberes y conocimientos que pueden ser ignorados, pero no por ello se es ignorante. “La ignorancia es solamente una forma descalificada de ser y hacer cuando lo que se ha aprendido es más valioso que lo que se está olvidando. La utopía del inter-conocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el propio. Esta es la idea de la prudencia que subyace en la ecología de saberes” (Santos, 2011:36)

consiste en “un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan” (p. 37) o lo que Thompson (2002) nombra una “hermenéutica profunda” para señalar “que en la investigación social el objeto de nuestras investigaciones es en sí mismo un campo preinterpretado. El mundo sociohistórico no es sólo un campo-objeto que esté allí para ser observado; también es un campo sujeto constituido, en parte, de sujetos que, en el curso rutinario de sus vidas diarias participan constantemente en la comprensión de sí mismos y de los demás, y en la interpretación de las acciones, expresiones y sucesos que ocurren en torno a ellos” (p. 399). Mundo de vida, acciones, expresiones y sucesos que se reconfiguran en los universos de significación sedimentados por el lenguaje en sus diversas manifestaciones. Significación en una acepción amplia que abarca todos los aspectos y todos los niveles de la vida cotidiana. Aquí es donde fenomenología y hermenéutica se hermanan para conocer y comprender lo que acontece en las realidades sociales y humanas.

Bibliografía

- Bajtín, Mijail (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI
- Bidaseca, Karina Andrea (2018) *La revolución será feminista o no será: la piel del arte feminista descolonial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo libros.
- Corona, Sarah y Kaltmeier, Olaf (2012) *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*.
- Escobar, Manuel (2007) *Universidad, conocimiento y subjetividad. Relaciones de saber/poder en la academia contemporánea* en Revista *Nómadas* No 27 octubre de 2007. Universidad Central de Colombia pp. 48-61
- Foucault, Michel (2002). *Historia de la locura en la época clásica*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, D.J (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra
- Heidegger, M. (1951) *Ser y Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica
- Heller, Agnes (1994) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península
- Keller, Evelyn (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnànim.

Lorente, Juan Carlos, Kantasalmi, Kari y Simón, Juan de Dios (2010) Aproximando el conocimiento indígena. Complejidades de los procesos de investigación. Finlandia: Universidad de Helsinki

Santos, Boaventura de Sousa (2009) Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI-CLACSO 2009.

Santos, Boaventura de Sousa (2011) *Epistemologías del Sur Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 17-39 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007003>

Thompson, John (2002) Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco